

**Universidad de Buenos Aires**  
**Facultad de Filosofía y Letras**  
**Seminario “Universidad y sociedad. Programas de innovación y transferencia social”**

**Unidad : Producción social del hábitat popular urbano: organización social, autogestión y transformación de las políticas públicas.**

**Profesora Carla Rodríguez y Néstor Jeifetz**

**Viernes 17/10/08**

Buenas noches vamos a tratar de transmitir algunas cuestiones que tienen que ver con problematizar la relación de la universidad con las problemáticas de los sectores populares, en nuestro caso el campo que tiene que ver con el desarrollo de la autogestión, el derecho a la ciudad y la transformación de las políticas.

Mi nombre es Carla Rodríguez. Yo tengo, como planteo otra colega del campo, una condición un poco anfibia en este proceso por lo siguiente. Yo soy docente de la universidad, en la Facultad de Ciencias Sociales, y me fui formando y me recibí a fines de los '90, creo que esto es importante para comprender desde donde uno habla o plantea. Elegí la vía también de compartir en parte cierta descripción de la experiencia personal. Actualmente Yo soy investigadora del CONICET en problemáticas de hábitat popular. Pero el desarrollo de esa práctica y de la práctica de investigación, de los temas de interés, de la forma de pensar y construir los objetos creo que esta totalmente ligado con esa otra condición, que también es de la misma época de los comienzos de los '90, que fue haberme vinculado a una de las tantas organizaciones populares. Pero una que tuvo la particularidad en ciudad de Bs. As. de nacer ligando esta integración por la pelea, por el derecho a la ciudad, la organización de algunos movimientos populares con el compromiso de algunos militantes universitarios que venían de generaciones anteriores, de resistir el proceso de la dictadura y que se sumaron a una experiencia, si ustedes quieren, de transmisión intergeneracional, con algunos que nos sumamos a construir esa experiencia de organización social que es el MOI, el Movimiento de Ocupantes Inquilinos.

Desde esa doble condición que se suscita tanto en la bibliografía, tanto que ustedes tienen para leer, como la reflexión, el pensar, la construcción teórico-conceptual y esto en la década del '90 con el Neo-liberalismo tubo que ver, también Sally les refería desde su experiencia, como la extensión se desarticulando y fragmentando también. Los que nos sumamos desde la experiencia universitaria en los '90, en mi caso en los '90 no encontraba un marco orgánico en el cual necesaria y clara mente canalizar esa participación. Son también procesos de transformación institucional. Mi compañero, que también va a compartir su experiencia, es Néstor Jeifetz, es presidente del MOI, él es militante pero también es arquitecto y se formó en esa universidad de la década de los '60 de la que también se aludió en el acerca de lo que era la extensión. Sally contaba cuales eran los objetivos de la extensión en los '60 y '70, digamos con objetivos profundos y estructurales de transformación social. La escuela de arquitectura ciudad en la cual se formó Néstor

como parte de lo que fue su experiencia socio política también recoge esa matriz y ese desafío. Sally dijo “por ahora tenemos objetivos más modestos” y yo lo quiero resaltar.

Nosotros vamos a trabajar con ustedes en tres momentos. Lo primero que vamos a hacer es ver un video para ver un poco y representar algunas cuestiones de lo que es la experiencia del MOI como organización social autogestionada. Este video es parte de un pequeño proyecto de extensión que llevamos desde el área de estudios urbanos del Instituto Gino Germani articulado con el MOI como organización social. Entonces fue una herramienta pensada para diseñar y trabajar, de reciente terminación sobre fines del año pasado, en la etapa inicial de la formación de los grupos. Para empezar a transmitir algunos conceptos que son políticos, que algunos aunque estamos 20 años con la misma cosa pensamos que lleva toda la vida ir dándole vuelta y recreándolo como proceso de conocimiento y como práctica cotidiana de construcción de los distintos roles de lo que es conformar una organización cooperativa pero que es también conformar esos saberes técnicos-profesionales que pueden ir acompañando los procesos y/o las políticas.

Este video se pudo hacer y hay muchos hilos que van tejiendo las historias en el marco de un programa, que era el programa de participación ciudadana y calidad de vida, que era un programa que existía en la secretaría de ciencia y técnica. Digo lamentablemente existía, tendrá que volver a existir, el programa dirigido por alguien que ustedes también van a conocer y van a poder trabajar sus concepciones de Investigación Acción Participativa, este fue un proyecto de ese programa, que es Carlos Giroti. Resultado de esa experiencia queremos en un primer momento pasarles este video y luego voy a tener yo una pequeña intervención que refiere a un proyecto de investigación que actualmente estoy dirigiendo pero que lo que me interesa resaltar ahí es como construimos el objeto y la metodología de trabajo, de análisis de lo que a ustedes les queda para leer en interacción con una determinada etapa de participación del MOI en la coyuntura de defensa, impulso, sostén y mantenimiento de las políticas de autogestión, la Ley 341 del 2003 hasta el 2006. Y después le dejaremos la palabra a estar. Lo último en presentaciones, porque las mujeres hablamos muchos, antes de que Néstor haga sus comentarios de género que ya los hará cuando lo deje. También está con nosotros Cecilia Zapata que es la tutora para el grupo de hábitat. Cecilia trabaja en el proyecto de producción social del hábitat. Esperemos que se escuche.

\*\*\*Reproducción del documental “Viaje al caracol urbano” realizado por el MOI y el Movimiento Documentalista

Un poco como se presenta en el video, las etapas del MOI quiero plantear un poco, de fines de los '80, el '87/'88 hasta aproximadamente '98/'99 el MOI se desarrolló sobretodo en ocupaciones de edificios, eran las primeras experiencias que ahí aparecían relatadas en el video. Las ocupaciones de edificios, junto con las toma de tierra en el Gran Bs. As., fueron como la respuesta de los sectores populares para resolver su situación de hábitat en el contexto de la recuperación democrática ante dos situaciones, la imposibilidad de hacerlo a través del mercado, si bien los '80 no fueron los '90, (en los '90 el proceso de valorización del suelo en la ciudad se acelera) pero no existía la posibilidad de comprar. Y la otra gran imposibilidad era la no definición de políticas dirigidas a los sectores populares para satisfacer esas necesidades. La tolerancia democrática lo que permitió es la reapuesta

autoorganizada. En el gran Bs. As. a través de las tomas masiva de tierra , que es un proceso semejante al de todas las ciudades de América Latina, en las áreas centrales de la ciudad de Bs. As. 150 mil personas ocuparon edificios, de propiedad estatal, privados, edificios que habían sido confiscados para hacer autopistas, etc fueron la base física para un proceso social en un contexto de cierta permisibilidad que es el proceso en el cual se van a desarrollar esos primeros 10 años de la experiencia del MOI en las casa ocupadas. Tratando de dar un paso más allá de la necesidad que tiene que ver con la construcción de derechos. Porque la gente ocupó edificios no solo por la necesidad de viviendas sino ,lo que nosotros fuimos aprendiendo, por necesidad de ciudad, de ciudad en su conjunto, de trabajo, de salud, de educación. Esta problemática de la integrabilidad y algo que esta muy presente en el video que es la vida cotidiana en su conjunto como base del desarrollo organizativo.

Las experiencias ,muchas de ellas salieron fallidas, pero las que salieron mal y las que salieron bien fueron experiencias de impulso de organización para poder regularizar, ganar los edificios, permanecer en la ciudad en otra situación, ganando el derecho, construyendo sin ladrillos. Lo que permitieron fue acumular una serie de iniciativas, como cooperativa Yatay, cooperativas Perú, eran todas como si fueran operaciones artesanales por que no había un marco normativo. Entonces fueron todos procesos que se fueron construyendo en función de la capacidad de losa compañeros, de lo que iban aprendiendo los profesionales que estábamos participando junto con ellos, de las características particulares de los edificios, de un montón de cuestiones que en ningún caso eran semejantes. Porque en un caso eran propiedades municipales, en otro caso propiedad nacional, en otro caso (que aparece en el video de Yatay al comienzo) desalojado de propiedades privadas que fueron rematadas a precios viles. En el edificio de Yatay las familias necesitaban cada una un crédito de \$3.000 para poder quedarse, un crédito blando, un micro crédito de esos que llamamos coloquialmente microentretenimiento. La cooperativa que se había formado allí llevaba ahorrados 30 mil pesos dólar y no hubo posibilidad de que el banco central, de que la trama de actores articulados con la disputa del suelo urbano y en donde van a parar estos bienes, le abrieran el juego, le dieran derecho a estas familias a participar, de intentar acceder en unas condiciones flexibles. Con estas familias se terminó comprando un terreno en el mercado, que es el que ustedes ven al final del video, el edificio que aparece.

Lo que mostraba algo, que nosotros fuimos aprendiendo, que eran la validación de que era posible una línea de políticas. La población ocupante era socialmente heterogénea, gran parte de la población ocupante eran trabajadores de bajos ingresos, pero trabajadores al fin. Entonces uno veía ahí el desajuste entre la capacidad, pese a la dificultad de los '90 y al Neo-liberalismo, había capacidad de ahorro de la gente. Que obviamente si hubiera voluntad y construcción de políticas podría diseñar alternativas. Uno empezaba a ver como todos los lugares del sentido común de la hegemonía política y cultural se nos iban desbaratando mientras caminábamos y aparecían trabas ficticias. Sin embargo algunas luchas se lograron llevar adelante, de eso va a hablar más Néstor.

En el '98 y en el '99 con esa experiencia y construyendo con otras situaciones que se dieron en ciudad de Bs. As., otros procesos organizativos que se fueron desarrollando y profundizando en la ex AU3, que es una gran zona de ocupaciones, vinculado a la Boca, al proceso de renovación urbana que empezábamos a estudiar con el equipo de investigación del cual yo también soy parte en el Gino Germani. Porque la organización de las obras de

defensa costera generó una situación, ustedes recordarán a comienzo de los '90 se desarrolla Puerto Madero, es una decisión de macro política. Cuando se menemiza el gobierno de la ciudad Puerto Madero entonces lo que implica es reforzar un modelo de centralidad excluyente en el territorio. Disponer el suelo público para los sectores concentrados, para el desarrollo de grandes operatorias empresariales impactando en su entorno. Confluyente con eso en 2 o 3 años se gestiona rápido un crédito VIP, que eso uno lo seguía a través del diario, del relevamiento de fuentes secundarias disponibles, y entonces se realiza en 3 años las defensas costeras, La Boca que se inundaba desde comienzos de siglo deja de inundarse. Ahora, para quién deja de inundarse La Boca? Se genera ahí un proceso especulativo y eso afortunadamente lo que también generó fue situaciones de resistencia en los sectores populares no aislados, vinculados a las iglesias, a la iglesia de la zona, a la parroquia de San Juan Evangelista, vinculada a las fuerzas políticas y a multitudes de actores y actorcitos que fragmentados veníamos resistiendo esta dinámica.

En otro de los artículos que ustedes tienen para leer tiene que ver con esta no intervención estatal para definir lo que es más bien el trasbasamiento, la puesta al servicio de los recursos públicos. El estado tiene por lo menos tres recursos fundamentales que en sociología urbana los vemos siempre, son clásicos, que es qué se hace con el suelo público, qué se hace con la normativa, la normativa define extracciones y transferencias fenomenales de un sector social a otro con herramientas como el código de planificación, el código de edificación que define también que, donde y cuanto. Porque no es casual que actualmente en Brasil haya un movimiento por la reforma urbana, eso tiene que ver con que el desarrollo del movimiento popular va generando herramientas de propuestas, como las zonas especiales de interés social, que son herramientas normativas que no ceden un peso y que lo que expresan es la lucha y la contradicción de los distintos sectores sociales para poder plasmar su proyecto de ciudad.

Volviendo acá, modestamente, la confluencia de la trama organizativa que se daba en La Boca, la resistencia que se daba en la autopista, acompañando un proceso separado, pero que también de impulso de la participación en ese momento en que se autonomizaba la ciudad de Bs. As., de las organizaciones vinculadas a la situación de villa, etc. Con la experiencia pionera de las cooperativas de autogestión que si habían logrado concretar algunas experiencias particulares donde apoyarse se impulsó la gestación de una mesa de trabajo y una mesa de concertación, retomando también una tradición del movimiento popular. En los '90 en Córdoba, también en Mendoza se habían construido mesas de concertación y había una experiencia de tratar de esa manera de participar en la definición de las políticas, se generó un espacio de 1 año de trabajo aproximadamente, donde el MOI y algunas otras organizaciones más participaron de manera sistemática y sostenida con la comisiones de vivienda de la Legislatura, con la comisión de hacienda de la Legislatura, interpelando a los órganos del ejecutivo, al Instituto de la Vivienda, a todos los que tenían que estar. Se generó una acción sostenida de convencimiento, de incidencia, de interpelación para construir un producto que fue la Ley 341 sancionada a fines del 2000 y que se promulgó a fines del 2001. Claro que ahí ya venía otro proceso en el país, que era la agudización de la crisis.

Esta siguiente etapa del MOI va a tener que ver con la Ley 341, que tubo la particularidad de ser una herramienta que financia, da crédito a las cooperativas para llevar adelante la compra del suelo, después viene otro problema que es como eso se va desvalorizando, la ejecución de las obras, la contratación de los equipos de asistencia técnica. Por otro lado el aprendizaje de la etapa previa y la redefinición de metodologías internas de trabajo permiten entrar en esta segunda etapa . esta segunda etapa lo que va a ser para la vida del MOI hasta la actualidad es transitar el ciclo de vida de la Ley 341, la experiencia de que se sancione una ley pero eso no fue suficiente, de hecho después debía reglamentarse la ley. Y como fue siendo recreada y asumida por otras organizaciones. Del 2000 al 2008 la Ley 341 es puesta en ejecución. Con la Ley 341 puesta en ejecución lo que se empieza a experimentar es por un lado hay un factor que es estructural que tiene que ver con la crisis del 2001 que fue una situación que desde el punto de vista de la organización popular favoreció y motorizó las experiencias de autogestión, fomentó el desarrollo de sus capacidades.

Y en la ciudad de Bs. As., en el campo de la 341, la situación particular de población residente en hoteles hoteles-pensión, decenas de organizaciones, la manera en que organizaciones sociales y políticas que se habían estructurado discusiones internas de movimientos piqueteros tratando de safar o transformar prácticas asistencialistas para reestructurarse en torno al eje del trabajo, distintas de estas historias se fueron entrelazando para favorecer que se fueran gestando varios cientos de cooperativas. Actualmente en ciudad de BS. As, entre 2002 y 2008 por lo menos se registraron en el Instituto de la vivienda cerca de 500 cooperativas, que forman un escenario sumamente heterogéneo y complejo. Sobre todo cuando uno mira, que fue lo que empezamos a hacer con el proyecto de producción social del hábitat, como es la cosa cotidiana de la aplicación de la política, uno va encontrando la cantidad de dificultades, obstáculos y también la constitución de operaciones políticas de desarticulación de esa iniciativa autogestionaria y en un campo específico que es la disputa por el suelo urbano de mejor calidad, provisto de infraestructura y de servicios que tiene la ciudad central.

Entonces con la Ley 341 del 2003 hasta el 2006 se compararon 100 terrenos, 110 cooperativas compraron terrenos, no terrenos periféricos sino terrenos como debe ser el ple4no acceso a todos los beneficios de la ciudad, privilegiadamente en la zona sur pero tierra de calidad. Esto se contradice con lo que viene pasando por ejemplo con el plan federal en la línea más fuerte de ejecución de políticas a nivel nacional, que si uno va relevando y sistematizando casos en distintas ciudades del país siempre son tierras periféricas y hay muchísimos casos en que la infraestructura llega tarde, o tierras que están bajo la cuota, o sea situaciones que no son las situaciones deseables de producción de la ciudad y de acceso de derechos por parte del sector popular. Porque uno veía lógicas contrapuestas, nosotros fuimos construyendo y trabajando lo que es la materialización de la ciudad desde lo que es la lógica de generación de la maximización de la ganancia que lo que le interesa es producir y masificar para generar ganancia y el tipo de realidades materiales y el tipo de relación con los destinatarios contrapuesto al diseño de políticas participativas donde la población se va involucrando y trasformando su vida cotidiana y así mismo va siendo parte de la ejecución del control de los procesos.

La autogestión es sumamente compleja, pero la ejecución de la 341 sobretodo lo que propone son 2 posiciones de sujeto contrapuesta, lo que es la cosificación, lo que es la objetivación de beneficiarios que no importan porque el principal beneficiario de la política es otro, el destinatario de la gran empresa. Esto es la historia desde que se gesta por lo menos el FONAVI, es la historia de las líneas principales de la política habitacional. O el camino de redefinir la política desde la subjetividad de los sectores populares y con un eje en la organización que es un tema muy devaluado, también de la reflexión conceptual y de la construcción de conocimiento. Yo he discutido con cantidad de colegas la variable organización tiende a quedar relegada, a pie de página, no es un tema principal, si uno lo plantea es un tema romántico, o uno no es objetivo. Yo hice mi tesis doctoral tratando de sistematizar y reflexionar sobre la experiencia del MOI desde los años '80 al 2005 y he luchado mucho con colegas del campo de lo que significa la construcción de ese tipo de objeto en las condiciones del campo de investigación.

En esta etapa, nos pasó en la pos crisis, amén de experimentar lo que es la puesta en ejecución de la Ley 341 lo que es lidiar con ejecutivos, porque la 341 no fue la herramienta de la voluntad política de ninguna gestión local, fue una herramienta coyuntural resultante del desarrollo organizativo y un poco como decía alguien por prepotencia de trabajo de muchos anónimos. Entonces los ejecutivos, lo que se asiste desde el año 2003 en el Instituto de Vivienda de la ciudad, es a la generación de sucesivas reglamentaciones hechas de espaldas, rompiendo la lógica con la que había sido gestada la ley, reglamentaciones que son burocráticas que repiensen el objeto de la política pensando en otro tipo de actores, en pequeñas empresas, en que las cooperativas son cáscaras formales y transitorias. Entonces se asiste a la discusión y a la disputa entre distintos actores para quitarle a esta herramienta todo su contenido autogestionario. En esta etapa también es cierto que se fueron gestando espacios de articulación entre los sujetos, los actores, las cooperativas y las organizaciones que se metieron a la experiencia de la Ley 341, a la compra de tierra. En algunos casos no todos los deseables a la ejecución de proyectos y a lidiar, a interactuar con la máquina burocrática del estado y las diversas gestiones políticas que fueron 3 hasta el momento, ninguna sencilla. En esa experiencia se fueron gestando distintos entramados, el espacio de cooperativas autogestionarias fueron cambiando los nombres, pero uno va viendo el desarrollo de un entramado amplio, de una red que va generando condiciones para que, como existe como realidad organizativa, de algún modo es la fuerza que se contrapone por mermar, acotar y vaciar de contenido la experiencia de aplicación de la política.

Lo que nosotros hicimos como equipo de investigación fue generar entre el 2003 y el 2006 un marco de evaluación de cómo estaba funcionando, cuales eran los parámetros relevantes, que eso esta para la lectura de ustedes, pero sobretodo fuimos construyendo esquemas de análisis que a su vez aportaban a la realización de talleres de estos espacios de coordinación. Entonces construimos un dispositivo analítico que fue producto de un dialogo y de una participación con la intención explicita de acompañar y fortalecer el proceso de dialogo y la generación de los documentos que las propias organizaciones iban construyendo. Evaluando lo que les pasaba y generando propuestas de instrumentación o de redefinición de la reglamentación, que eran herramientas para la gestión y la interlocución con el ejecutivo, el gobierno local, la legislatura, etc. Entonces ese material que ustedes tienen es como un balance de la Ley 341 y que la compara con otra herramienta de políticas del mismo periodo y que también es producto, aunque generalmente se borra en la historia

porque esto también es parte de la disputa por la hegemonía cultural, que es el programa nacional techo y trabajo. Este programa también sufre este proceso de ser acotado y que tiene un montón de definiciones que parecen definidas para desactivar, por eso nosotros lo llamamos programa desactivar. Pero este programa nació de la reivindicación de los movimientos piqueteros por ser sujetos de buena parte de los sectores de la Federación de Tierra Y Vivienda en la coyuntura del 2002, en esa tensión entre lo que es el asistencialismo y la autogestión.

Hubo un matriz de discusión de profundizar los procesos subjetivos centrados en la capacidad productiva y el programa Techo y Trabajo no hubiera existido, si no hubieran existido las mesas de dialogo donde los movimientos reivindicaban. Ahí también vimos que la participación del 2003 en adelante llega a la instancia en que se define que va a haber un programa nacional. Cuando se pasa a como va a ser el programa, los contenidos, su aplicación, quienes van a ser los sujetos, todo lo que es el formateo técnico, ya queda en manos de nuevo del técnico que replicaron los programas que funcionaron bien en pequeñas localidades del sur del país pero que en realidad traspolado mecánicamente a una realidad nacional lo que servía era para funcionar muy mal en el ámbito geográfico de las organizaciones que desde el punto de vida reivindicativo le dieron origen.

Nosotros nos dedicamos a reconstruir parte de estas historias que muchas veces en el análisis sectorial clásico de las políticas desaparecen, no son tenidos en cuenta, no son antecedentes, ni aspecto relevante, entonces también a recuperar la memoria. Consideramos que lo específico es parte de contribuir modestamente a recuperar la memoria de resistencia y organización de los sectores populares en temáticas que a veces parecen muy técnicas o ajenas, no hay programa que incluya a las organizaciones que no tenga esa tensión y esa dimensión de lo que fueron procesos de lucha. Y en todo caso contribuir a la reflexión colectiva de hasta donde se llega y cuando se pierde y por qué. Esto es lo relacionado a experiencias de investigación donde el dialogo con las organizaciones esta puesto, porque a nosotros se nos criticaba diciendo “y la voz del actor en el análisis donde esta?” y la respuesta nuestra es que construir un objeto estratégico para discutir por ejemplo la política del hábitat no significa que entrevisto al actor lo entrecomillo y por eso esta la voz del actor, en el caso nuestro el camino era este conocimiento construido en diálogo, ponernos como equipo a ver como acompañábamos un proceso de discusión y evaluación que a veces parecía muy caótico pero el proceso de las cooperativas en ejecución de la Ley 341 y aportara a la construcción de sus propios talleres de evaluación, o pasar unos documentos, o ayudar a publicar y difundir entramando esa construcción de conocimiento con ese campo más general, no sabemos cuanto nos salió pero ese dispositivo es el que yo quería socializar.

(Néstor)

Les cuento algo del origen de esta organización que inicialmente en la vuelta de algunos compañeros que volvimos a la universidad en los '80, cosa que paso en distintas universidades, en distintas cátedras, nosotros volvimos con algunos compañeros, veníamos de la mejor universidad del país que no era la UBA era la universidad de La Plata. La Plata si fue una universidad muy singular, entre otras cosas por algunos elementos de sentido común. La escala de la ciudad de La Plata y la escala de la universidad en esa escala urbana

implicaba y supongo que debe seguir implicando una interacción cotidiana muy fuerte, todo lo que era las pensiones y los hoteles en La Plata eran pedazos de universidad metidos dentro de la trama urbana. Yo creo que muchos de nosotros aprendimos capaz que más en los hoteles y las pensiones que por ahí en esta relación del ámbito específico de estas 4 paredes. En La Plata las 4 paredes se dividían, estaban las 4 paredes y estaba la ciudad y en algún sentido tiene algo que ver con estos temas también de la relación de la universidad con el pueblo y del pueblo con la universidad, y de la universidad como parte del movimiento popular. Algo tiene que haber tenido que ver que la universidad en La Plata los temas de escala siempre son temas posibilitantes o imposibilitantes en cualquier tipo de problemática que se plantea.

No es lo mismo interactuar con un grupo de 20, 30 compañeros que en escalas más grandes, más anómicas, donde hay menos posibilidades de interacción. La Plata tiene algo de eso, o tuvo algo de eso y algunas otras cosas más. Allá hubo algunos maestros que impulsaron una escuela en arquitectura, que era la escuela de arquitectura ciudad que justamente tenía que ver con cuál era la relación de la arquitectura con la ciudad y como esa interacción, con esa dialéctica se traducían en otras cosas en las propuestas arquitectónicas, como se traducían en el sentido del usuario, en el análisis de las actividades, y en los ámbitos concretos en que se materializaba o que la arquitectura hacía. La arquitectura ciudad tenía tanto que ver como algunas gentes de los congresos de arquitectura moderna del OSIAM hablaban del tema del umbral. El umbral es el acceso de una casa, el umbral como expresión del tipo de relación que se construye, que se analiza, que se propone o se deja de proponer en la interacción entre lo privado y lo público. El umbral es casi la noción cotidiana planteada como una noción de reflexión y en realidad de propuesta.

Hay ámbitos en la ciudad por ejemplo, la plaza, el complejo La Plaza, esa mazanita travesada por la vida cotidiana de la ciudad, ese es valor. Y en realidad es el valor que en determinadas orientaciones de las propuestas arquitectónicas es casi el valor central. Que posibilidad potencia la resolución arquitectónica para absorber y para aportar en esta articulación de la vida cotidiana, barrial, vecinal y una propuesta arquitectónica. Como se rompe la arquitectura para ser travesada por la vida urbana. Algo de esto tiene que ver con una de las líneas en la que nos formamos. Y a nosotros esa relación o esa problematización no estaba encerrada en lo mero arquitectónico urbano sino que tenía que ver y tiene que ver con una dimensión política. Tiene que ver como enfoques más amplios, más generales, como enfoques que se planteen como lo público. Como la dimensión del espacio más amplio entra, transforma las propuestas sectoriales o no. Algo de esto tenía que ver en décadas que por suerte parecería que Latinoamérica las está recuperando, que está volviendo a recuperar algo que también quisieron matar junto con nuestros compañeros que es el sentido histórico. Y no el sentido histórico desde lo descriptivo, sino el sentido histórico de la apropiación de lo que la historia de la humanidad ha ido construyendo, desde esa dimensión más grande, hasta la dimensión de entender que nadie nace de un repollo, y si alguien piensa que nace de un repollo se equivoca, se debilita y sobre todo si el movimiento popular no se da cuenta y no se apropia de otras experiencias, si uno no se apropia, no conoce, y no incorpora, obviamente en forma reflexiva, las historias que el movimiento popular va construyendo uno se debilita. Y eso es central hasta como proceso cognitivo, la recuperación de un criterio histórico no descriptivo.

Y creo que hay hasta temas graves en esta época en donde se ha hasta manoseado y deteriorado los derechos humanos en este país en muchos sentidos. Hasta ser usados la temática de derechos humanos para naturalizarlas, si bien esto son percepciones de cada uno. Pero la recuperación del sentido de la historia es central, intentar a aprender a pensar históricamente. Pensar las cosas como procesos, recuperar los procesos, y parece que por suerte en Latinoamérica están pasando cosas que están recordando las historias de más de 100 años en la humanidad, la historia por la cual peleaban muchos pueblos en el mundo y en Latinoamérica en los '60 y hay hasta palabritas que antes teníamos miedo de mencionar que vuelven a aparecer. Cuando algunos compañeros volvimos a la universidad volvimos a rearmar la cátedra de diseño que teníamos en La Plata en la UBA. Y la temática que nos planteamos en esa cátedra de diseño no fue el shopping o toda la temática más o menos tradicional, o la programática que tiene también sentido y que tiene una lógica de que perfil profesional ir construyendo en la universidad. La universidad tampoco es una abstracción, entonces nosotros como cátedra de diseños, que son cátedras troncales en cualquier facultad de arquitectura del país, son el corazón de la carrera de arquitectura, tanto que hasta en algunas propuestas que hace muy poquito se dieron y se recuperaron en charlas en la FADU, en los '60 hubo una propuesta en donde la carrera tenía una sola materia, eso se llamó el taller total, que era una propuesta pedagógica de Córdoba. El taller era uno solo y a él confluían todas las disciplinas entroncadas con el desarrollo de prácticas respecto de un objeto de propuesta de diseño.

Nosotros acá en la facultad nos planteamos qué pasaba en términos de hábitat en los '80. Lo que pasaba era, por un lado, las tomas de tierra fenómeno Latinoamericano, no hay ciudad de Latinoamérica que no haya sido conformada (y no siga siendo) en gran parte a partir del fenómeno de la toma de tierra que es el mismo que pone los ladrillos para los sectores económicos concentrados es el mismo, en general desde décadas, es el mismo que vive en las villas, la fabelas, en los cantegriles, son los mismos que hacen la ciudad de los que tienen guita, es el mismo sujeto. Y ese mismo ha hecho más de la mitad de la materialización urbana en Latinoamérica. Por un lado ese fenómeno existía durante los últimos años de la dictadura, se desarrollaron procesos de ocupación de tierra conjuntamente con la repoblación de las villas en capital y en otras ciudades. Sincrónicamente con ese proceso estuvo el proceso de toma de edificios en la ciudad de Bs. As. Había un parque deshabitado de más del 15% del parque total, determinados sectores en donde claramente la prioridad no era el techo, la prioridad era la ciudad o sea priorizar el tema del laburo, el estómago. Donde había mayores alternativas informales de trabajo era en la ciudad, entonces como había por un lado la necesidad de ciudad y por el otro lado la existencia física de ese parque deshabitado y el contexto político permisivo de la pos dictadura, ese cruce de 2 o 3 variables generó en la ciudad de Bs. As. la particularidad del fenómeno de ocupaciones de edificios.

También tuvo que ver con sectores industriales que venían en proceso de desindustrialización entonces empezaron a aparecer áreas como fue el área sur, el área más blanda de renovación de la ciudad de Bs. As. ya empezó a marcarse en los '80. Nosotros tomamos como tema de trabajo el fenómeno de ocupaciones. La cátedra nuestra debe haber durado 10 años, yo me fui a los 7 años, pero la cátedra tomó lo que fue el único pedazo de ciudad que fue ocupado es lo que era la ex AU3. Después las ocupaciones eran puntuales, muy dispersas y las grandes ocupaciones, yo creo que había 15 ocupaciones entre 50 a 200

familias en la ciudad de Bs. As. La ocupación más grande fue la bodega **Giol**. Recién hace muy poco tiempo hay una ocupación que empezó a superar la dimensión de la bodega **Giol**, que fueron 210 o 215 familias, que es la Lechería, que es en San Martín, que empezó como ocupación en los '80 y hoy hay más de 250 familias. Pero en general las escalas eran 15, 20, 25 familias con contadas ocupaciones con 50 a 200 como excepción. Cuando esas escalas eran casi inexistentes en el fenómeno de ocupaciones de tierra. Cosa que también se traduce en complejidades en los procesos organizativos, las escalas de las ocupaciones se traducen también en problemática, en complejidades, pelear la radicación, ganar un edificio en la ciudad de Bs. As. donde el suelo no vale lo que valía la tierra en las ocupaciones (que valían medio, 1 o 2 dólares) en la ciudad valía el valor de la ciudad. Entonces el valor de la ciudad y la escala eran dos variables que complejizaban enormemente la posibilidad de construir el derecho a la ciudad.

Para nosotros el derecho es una construcción y si no es mierda, el derecho como letra escrita no existe, el derecho como letra constitucional no tiene el menor significado, sobretodo para el movimiento popular, sobretodo para el pueblo, para el pueblo el derecho o lo construye a través de organización, propuesta y lucha o se caga, o motoriza la construcción del derecho a través de construcciones colectivas o tal derecho es una abstracción liberal de las constituciones municipales, provinciales o nacionales. La noción de derecho como construcción es una necesidad imprescindible en la vida, en nuestro caso por ganar la radicación en la ciudad y en ese marco avanzar a ganar respuestas habitacionales. Hubo 2 experiencias concretas en esta cátedra, una fue la AU3, todo el taller vertical trabajo conjuntamente con la gente que había ocupado la AU3 que son 15 manzanas, de mala localización, todo suelo de bajo valor, sobre la cual hay muchísimo para hablar, pero ahora como una de las originales herramientas de destrucción organizativa por parte del estado, no solamente de Macri, sino que ha habido gestiones que tienen comunes denominadores en los modos de destruir procesos organizativos, hoy están tratando de destruir niveles de organización con guita. Están ofreciendo 90 *lucas* a las familias porque obviamente los terrenos de Gowdland, Saavedra y demás valen un poquitin más, para inversiones inmobiliarias para los sectores medios-altos y las empresas constructoras.

Nosotros trabajamos en la cátedra de diseño con las distintas escalas, con propuestas generales, sobre todas esas 15 manzanas y en ese marco propuestas sectoriales que tenían que ver con la escala de los distintos niveles de diseño. Fue una experiencia que implicó un diálogo de trabajo con la gente que estaba construyendo a su vez el propio proceso organizativo en la ocupación de la ex AU3. La otra experiencia más fuerte, más precisa y más a fondo fue la experiencia del ex **Padelai**. El MOI nace en el ex **Padelai**, media manzana en San Telmo, propiedad municipal, y lo que se va desarrollando en esa propuesta son como 6 equipos de docentes y estudiantes para trabajar en todo el proceso de propuestas de lo que fue la intervención en el **Padelai**, eran 6 equipos que iban transitando desde el análisis del contexto, transitando las propuestas programáticas, uno puede resolver un edificio en sí mismo o se puede resolver mirando un contexto mayor. Son 2 miradas distintas que generan productos materiales distintos. Se discutían las actividades del contexto, los programas que nacían de esas actividades y después se avanzaban en propuestas proyectuales. Los dibujitos de los arquitectos, más allá de si eran muy lindos o muy feos, en realidad fueron herramientas de trabajo con los compañeros que estaban ocupando. Fueron herramientas que permitieron que las familias que cuando ocuparon era

ocupar hasta cuando les daban una patada y se iban, empezaron a ver a través de los dibujitos que por ahí esa pared, ese techo, de pronto podía adquirir la forma de un hábitat como corresponde. De pronto ese lugar se entrepisaba, había núcleos húmedos, ese patio se transformaba en un anfiteatro, o ese galpón en equipamiento comunitario básico, o una recoba en equipamiento comercial de trabajo hacia el barrio, etc. El proceso de análisis de la actividad de programas, definición de ámbitos fue una herramienta básicamente que permitió la reflexión, la interacción con los compañeros que estaban ocupando, que empezaron a plantearse “por ahí podemos pelear este lugar”. Los dibujitos sirvieron para eso, no poca cosa.

También fue una herramienta con los compañeros que estaba, a nosotros nos gusta más hablar que de ocupaciones de tierra, nos gusta hablar de construcción de barrios. Porque en realidad el fenómeno de ocupaciones de tierra fue centralmente un fenómeno de construcción de barrios. Donde la gente hizo absolutamente todo antes que vinieran los punteritos a ver como coptaban, escindían el club del sobrino, el club del primito y de todo y se insertaban prácticas para destruir lo que había sido un proceso masivo de producción social de hábitat, donde la gente rellenó la tierra, parceló, hizo la infraestructura, metió la guita que no tenía, no el ahorro, metió el grueso de sus recursos apostó a la materialización de su propio hábitat, no porque le sobrara la guita, porque fue la construcción de una decisión. Y los procesos organizativos tiene que ver con construir una decisión, no hay posibilidad de pelear en prácticas que sean prácticas colectivas, conscientes, propositivas, prácticas autogestionarias, no hay posibilidad de transitarlas si no hay procesadamente la construcción de la decisión de los grupos familiares.

Hay cosas que nacen y mueren al mismo tiempo, el **Padelai** murió pero esta vivo en la organización nuestra. Sin esa muerte no existía la vida de nuestra cooperativa. Y cada experiencia que se transita son elementos de reflexión siempre, si uno no reflexiona incluso sobre los éxitos, los éxitos no sirven de nada y obviamente las experiencias negativas en si mismas si no hay reflexión tampoco sirve, si la hay, si sirve para avanzar. El **Padelai** fue una experiencia en donde se desarrollaron 3 ejes que son indispensables en cualquier proceso de lucha por los procesos, en este caso derecho de hábitat, derecho a la ciudad y derecho a la vivienda. La temática organizativa, la temática propositiva y la temática de gestión, nosotros que con el que hay que pelear es con el estado. Para pelear con el estado nosotros no tenemos una perspectiva autista, ombliguista, ni horizontalita, con el que hay que interactuar para transformarlo es con el estado. Porque son los que manejan los recursos financieros, físicos, del suelo, entonces vos no se lo peleas ni a tu hermano ni a tu compañero que está al lado se lo peleas al estado. Y como se pela con el estado, como se van construyendo procesos de gestión con el estado son diversos, de a cuerdo a cada contexto, pero esa es una línea de trabajo. La otra línea es la construcción interna y la otra es la propuesta como herramienta de lucha. Cuando hay confluencia de estos 3 ejes seguramente hay procesos que permiten caminar un poquito más.

Esta para nosotros fue una experiencia de la universidad, nosotros también pensamos que no hay proceso político si no hay construcción cotidiana. Y por otro lado no hay construcción cotidiana con capacidad de desarrollo si no tiene una perspectiva política. Una cosa sin la otra es falsa, el tema es como es la dialéctica de esa relación, nosotros no creemos en discursos revolucionarios si no hay prácticas cotidianas y si creemos que si la

práctica cotidiana al mismo tiempo no es un trampolín para ir reflexionando sobre la estructuración de las políticas del estado también las prácticas cotidianas tienen patitas muy cortas. El desafío es como se van desarrollando procesos que vayan teniendo ambas dimensiones. También pensamos que en este compromiso de la universidad en el caso de la facultad de arquitectura, en nuestra época los mejores militantes políticos eran los mejores estudiantes, el estándar de la universidad, por lo menos en la experiencia en La Plata era que la gente que tenía más compromiso político eran los mejores estudiantes universitarios. Había una unidad entre la especificidad del saber, de la construcción del conocimiento con el compromiso político, no eran cosas disociadas, eran cosas integradas, y creemos que eso es lo válido. La respuesta más comprometida con el movimiento popular y con lo que un universitario puede aportar al movimiento popular y a sí mismo como parte del movimiento popular es la mejor capacidad específica, la mejor idoneidad en la disciplina que sea.

Sino pasa la masividad de los conjuntos oficiales históricos, porque hay una direccionalidad histórica con muy pocas variantes, el estado es forro de las empresas constructoras, esa es la política histórica desde el FONAVI hasta el Plan Federal, con variaciones pero con ese hilo central. Para nosotros pelear políticas de autogestión es cambiar la direccionalidad de esa política. Las organizaciones populares articulando procesos organizativos, procesos propositivos, articulando universidad con organización popular lo que tiene que reivindicar es el manejo de los recursos. Nosotros pensamos que no hay que invertir un centavo para resolución de las problemáticas sociales, para resolución de las problemáticas de hábitat derivado a ninguna empresa constructora derivados de sectores inmobiliarios, ni corresponde, ni es necesario, detrás de eso se va el hambre de mucha gente, detrás de esa ganancia se va el hambre de muchos chicos, además de muchos chicos, como Los chicos del pueblo, que están siendo cotidianamente amenazados por los sectores fascistas que todavía existen en nuestro país. Pero nosotros creemos que no tiene que ir cuarto centavo en la resolución de la problemática del déficit habitacional de los más de 3 millones de personas resuelto a través de la ganancia empresarial, hay capacidades de sobra en el movimiento popular para ejecutar y desarrollar propuestas habitacionales, como en realidad en el estado habría que reconstruir empresas estatales de los trabajadores del estado para que también sean otra pata de la posibilidad de ejecución. Y las empresas que vayan a hacer negocio con los sectores que tiene gaita, en una etapa, no se necesita media empresa para resolver la problemática habitacional y la problemática social en nuestro país con las capacidades y con los recursos que existen en nuestro pueblo.

(Carla)

La Ley 341 pese a sus dificultades a nosotros la experiencia concreta nos da vista de esta afirmación de Néstor, porque nosotros vimos como se van desarrollando distintas alternativas que generan distintos óptimos pero que materializan concretamente esas capacidades. Y como los procesos de aprendizaje se concretan en ese poder y saber hacer. Por la Ley 341 hay muy pocas pero desde modelos de pequeñas cooperativas que han articulado con pequeñas empresas, que por ahí no es la modalidad óptima, o también se ha creado una gran empresa social como es MTL construcciones, que tiene 600 empleados que ejecuta en un costo que objetivamente fue el 60% del valor empresarial de lo que estaban haciendo, ellos construyeron \$800 el metro cuadrado cuando en ese momento, en el 2003, estaba el valor del Federal 1 a \$1.600. Es una cuestión de que siguiendo los proyectos

se ven como se materializan prácticas y capacidades y se construyen sistemas de apoyo legales, financieros, sistemas en donde la universidad tiene un papel claro y fuerte para jugar con esta contraparte, no solamente las capacidades de la población, sino también las capacidades técnicas de los equipos y de los profesionales y trabajadores del estado que están formados en otras prácticas, entonces nosotros pensamos un proceso de aprendizaje que nos involucra a todos. Y por supuesto a las instancias de docencia, investigación y de extensión también repensando ese complejo de actores en un sistema de cómo es la política transformada, distinta.

En la experiencia de la 341 en todos los casos donde se compraron los 100 terrenos se mostró que se hizo un excelente negocio, generando valor público, objetivamente un banco de tierras dirigido al sector de más bajos ingresos de la ciudad. A través de ese proceso se generaron condiciones crediticias que es tasa 0%, a 30 años, 30 mil dólares en su momento, que no existían en ninguna definición de política habitacional y fueron posibles. A pesar de los obstáculos en un contexto adverso uno ve como lo que se cuenta que no se puede si se puede, entonces por ahí es contagiar ese desafío sabiendo que la relación de fuerza todavía no nos es fácil ni favorable. Cuando uno camina por Parque Patricios y uno ve el barrio de MTL eso es ganar el derecho a la ciudad. Cuando nosotros nos metemos en el sistema cooperativo del MOI, nosotros no tenemos una gran empresa, construimos a otra escala, es una cooperativa de trabajo y eso nos mete en otra discusión que es la figura del trabajo autogestionado, bueno ese modelo también fusiona, entonces cooperativa El Molino esta haciendo sus viviendas, por ahí es otro el ritmo pero también es muy interesante, los costos, la calidad, el modo en que se recupera la dinámica en el modelo de unidades productivas más pequeñas. Todo esto es viable y es posible, es materia de construcción política y de voluntad política.

Algo que es muy valioso y al mismo tiempo muestra la limitación y el desafío es que la Ley 341 fue apropiada por cuanta organización y actor sociopolítico había en ciudad de Bs. As. en la coyuntura de la crisis, se puso a tomar a la ley como herramienta de organización. Por eso uno encuentra experiencias muy diversas, algunas que desde nuestra perspectiva son menos felices, no la tendencia a tomar la forma cooperativa como una cascar formal, o esta cuestión de la cotidianeidad, fundamentalmente una cooperativa de autogestión involucra muchas horas y la construcción de una práctica para llevar adelante estos proyectos. A veces hay gente que se cree que reuniéndose una vez por mes y designando un referente tiene una cooperativa, o la cultura del listado, hay sectores que creen que constituyendo un listado y teniendo un gestor ante un mostrador construyen una cooperativa. Hay muchísimos modelos y aplicaciones y experiencias. Y dentro de las que sí avanzan vemos que las cosas pueden avanzar con distintos modelos también, y entonces eso da pista de cómo podría ser una política masificada sobre estos sectores. Algunos de esos 110 terrenos son a través de cooperativas por movimientos y organizaciones de todos los colores y signos y también grupos que se formaron desde otros orígenes. Bueno esto es lo que queríamos traer y los invitamos a leer los materiales que son de 3 tipos, hay uno que es el desarrollo de esta investigación sobre la Ley 341, hay otro que es un análisis global de la política urbana y las políticas habitacionales en la zona sur de la ciudad de Bs. As. con un campo de investigación más clásico, pero es lo que tuvo de divertido es que es un campo de investigación tradicional montado sobre unas hipótesis de trabajo del MOI, entonces hicimos como una validación muy sistemática de cómo funcionaron desde el proceso de

formulación del Plan urbano ambiental, las transformaciones de los códigos de edificación, construimos como una serie de indicadores clásicos para ver como jugaba esta dialéctica de intervención y la no intervención del estado sobre los procesos de valorización de la zona sur, la creación de las corporaciones nacionales, la política de fomento turístico cultural, que tipo de políticas activan pero de una manera lo más sistemática posible.

Inter. 1: no registra audio

Carla: En el caso que contaba Néstor en el Padelai ellos habían desarrollado 6 equipos que trabajaban con las familias, trabajaban con distintos segmentos, con las mujeres, con los chicos y entonces en ese momento la propuesta final del Padelai fue un proceso de trabajo entre los distintos talleres con las familias que dio 6 propuestas, de las cuales finalmente se llegó a una que fue la que se utilizó como herramienta de gestión y en esa época los concejales se sorprendían de que la cooperativa se presentara acompañada de una cátedra de la universidad y unas no gubernamentales que estaban allí y presentaran sus planos, sus propuestas, eso daba completamente otra parada al proceso de gestión en el año '88, '89 . Y el Padelai se llegó a escriturar y su escritura al día de hoy se encuentra inscrita en el registro de la propiedad.

Inter. 2: y a donde se fue la gente que estaba ahí?

Carla: es una larga historia porque las distintas gestiones después de la menemización del gobierno de la ciudad fueron implementando distintas políticas formales e informales para tender a la expulsión, con el escollo de cómo superar esto de que el intendente Grosó había escriturado con condominio el 70% a favor de la cooperativa. Alguna parte de esa población logró acceder en ciertas coyunturas a créditos individuales, que eran estos mecanismos para sacárselos de encima, y algunos compraron casa y algunos nosotros tenemos relación, pero esas son como las historias más felices, pero depende, la última oleada de la gente del Padelai haya vuelto a ocupar, o este en situaciones vulnerables, o subsidiado, es una mezcla de política asistencial que genera nuevos problemas.